

Una partitura musical

An Essential Chronicle of Architecture

Norman Foster

ES UN gran honor decir algunas palabras sobre dos libros extraordinarios y dos extraordinarias personas, Luis Fernández-Galiano y Rafael Moneo, a los que conozco desde siempre: a Rafael, antes de que lo hiciera personalmente —creo que fue en Harvard—, y a Luis por otro camino. Personas respetadas y arquitectos de genio, ambos han sido estimulantes para mí: Rafael, a través de sus obras y carrera docente, y Luis, además de lo académico, mediante sus escritos, sus críticas. Ambos, recientemente, también de una manera personal: Luis, como comisario en la Fundación, y Rafael que, de un modo tan generoso, sufre la presencia de los graduados de todo el mundo que hacen talleres y le visitan en su estudio.

A través de los dos libros que se presentan esta noche descubrí que, entre 1993 y 2006, Luis había escrito para *El País* una columna semanal de arquitectura. Aquel fue en verdad un periodo extraordinario: los últimos siete años del siglo xx y los siete pri-

meros del xxi. Como señala el propio Luis en la introducción, el primer volumen da cuenta del optimismo que siguió a la caída del Muro de Berlín en 1989 y precedió a la caída de las Torres Gemelas. Los ensayos conforman una extraordinaria crónica en la que el contexto político, económico y social se ve a la luz de la arquitectura. El periodo cubierto coincide también con los años dorados de la economía española, de manera que el libro funciona como una máquina que nos lleva hacia atrás a la vez que nos hace avanzar.

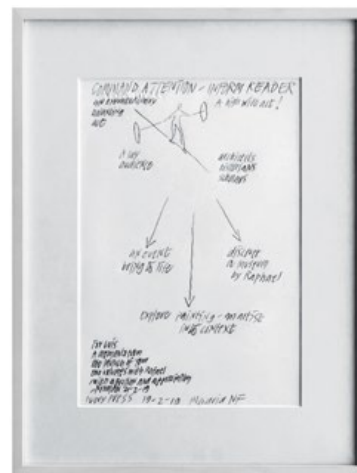
Lo que encuentro más singular en estos dos libros es la combinación del ojo extraordinariamente perceptivo

de Luis y su manera incisiva e igualmente perceptiva de transmitir a través de la palabra escrita lo que el ojo ve. Pero el libro tiene también otros valores: al pasar sus páginas, resulta casi como una partitura musical porque el formato regular y el equilibrio entre la palabra impresa y las fotografías en blanco y negro —en ocasiones, también viñetas a línea y fotografías a color— resultan admirables.

Tengo una hija que está estudiando historia de la arquitectura en Harvard y, cuando recibí los dos libros, enseguida le hablé de ellos por teléfono. Hay una palabra que en inglés usan los reseñistas, *page-turner*, para referirse a los libros que enganchan. Le confesé a mi hija que no podía dejar el libro de Luis y ella me respondió que estaba en un curso sobre edificios emblemáticos. Le dije: «Entonces, Paola, estos dos volúmenes te serán esenciales.» No creo que lo sean solo para Paola: son esenciales para mí, para todos nosotros, y es un honor para mí el poder presentarlos.

his incisive, equally perceptive way of transmitting that down into the written word. But the book for me exists at even another level. As I turn the pages, as an abstraction it's almost like a musical score because the format is a regular format and the balance between the written word and the black-and-white cartoon and occasionally the black-and-white cartoon and color photographs, is extraordinary.

I have a daughter who is studying the history of architecture at Harvard University and when I got the two books, I got a phone call from her and told her about them. There's a word they use when reviewing books: page-turner. I told her I couldn't put the book down. She said, "You know, I'm doing a course on landmark buildings." And I said: "Well, Paola, these books are absolutely essential reading." It's not just Paola. I think for me, for all of us, it's essential reading, and it's such an honor, such a privilege, to present them.



seven years of this century. He notes in the introduction to the first volume that it covers the optimism that followed the fall of the Berlin Wall in 1989 and heralded the fear that would follow the collapse of the Twin Towers. The essays come together as an extraordinary chronicle where architecture becomes a vehicle for examining the political, economic, and social context. Coincidentally you have the golden years of the Spanish economy. So it's almost a time machine that transports us back and moves us forward.

What I find so special about the books is the combination of Luis's extraordinarily perceptive eye and

IT'S A GREAT privilege to say a few words about two extraordinary books and two extraordinary individuals, Luis and Rafael, whom I feel I've known forever: Rafael before I actually met him – I remember it was at Harvard – and Luis in a different way. Hugely respected figures and architects of extraordinary power and genius, both have been inspirational for me, Rafael through his built works and teaching, and Luis – also overlapping in the academic world – through his writings, his critiques. And both of them, more recently, also in a more personal way: Luis who curated the works and rooms in the Foundation, and Rafael who so generously hosts and suffers the inconvenience of graduates from all over the world who do workshops and visit his studio.

Through the books I discovered that Luis between 1993 and 2006 wrote a weekly architecture column in El País. That was really an extraordinary period: the last seven years of the last century and the first



'Años alejandrinos' se presentó el 19 de febrero con la participación de Norman Foster y Rafael Moneo junto a su autor, Luis Fernández-Galiano.

'Alexandrine Years' was launched on 19 February with Norman Foster and Rafael Moneo accompanying its author, Luis Fernández-Galiano.

La transcripción de la intervención de Foster se ilustra con un dibujo suyo sobre el empeño del libro en atraer tanto a arquitectos como al público general.

The transcription of Foster's presentation is illustrated with a drawing of his on the book's effort to attract both architects and a lay audience.